

Premio Ryszard Kapuściński de Reportaje Literario 2020

# COSTRAS

España hurga en sus heridas

Katarzyna Kobylarczyk

CRÍTICA

Katarzyna Kobylarczyk

---

# COSTRAS

*España hurga en sus heridas*

Traducción castellana de

Xavier Farré Vidal

CRÍTICA  
BARCELONA



Este libro ha sido publicado con el apoyo del ©POLAND Translation Program

Primera edición: mayo de 2022

*Costras. España burga en sus heridas*  
Katarzyna Kobylarczyk

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Strup. Hiszpania rozdrapuje rany*

© Katarzyna Kobylarczyk, 2019

© de la traducción, Xavier Farré Vidal, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)  
[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

ISBN: 978-84-9199-410-7  
Depósito legal: B. 6.436-2022  
2022. Impreso y encuadrado en España por Liberdúplex



# Índice

Matemáticas. . . . .	9
----------------------	---

## Primera Parte FLORES Y MOSCAS

El mapa . . . . .	17
El hombre de la Plaza de la Constitución . . . . .	21
La tierra recuerda. . . . .	27
Milagros. Luz, Consuelo y Dolores . . . . .	43
Carne fresca. . . . .	61
El hombre de la Plaza de la Constitución (II) . . . . .	69

## Segunda parte LA MONTAÑA HUECA

Un cementerio de vivos . . . . .	89
Un elemento peligroso . . . . .	105
Los encontraron muertos . . . . .	131
Bomba . . . . .	141
Un féretro con cristal . . . . .	149
El hombre de la Plaza de la Constitución (III) . . . . .	159

Tercera parte  
NADA MÁS QUE UNA ANÉCDOTA

Cuarta parte  
VACÍO

Unas cuantas preguntas . . . . .	199
La nada . . . . .	201
El penúltimo camino de José Antonio . . . . .	209
Mañana llegará pescado fresco. . . . .	221
El proceso . . . . .	237
Vacío . . . . .	247
La cadena. . . . .	253
Encuesta. . . . .	257
Agradecimientos. . . . .	259
Bibliografía . . . . .	261

Primera Parte

Flores y moscas

**M**UEREN:

Valerico Canales Jorge, 29 años, segador. En una cuneta.  
Emilio Silva Faba, 44 años, propietario de una tienda de ultramarinos. En un cruce.

Juan Pérez Merino, 31 años, jornalero. De un tiro en la nuca.

Pedro Cancho, propietario de un bar. En circunstancias desconocidas.

Feliciano Ciruelos del Val, 31 años (?), padre. A los cinco días de haber nacido su hija.

Este lugar tenía un bonito nombre: Aguadillos de la Fuente de las Rosas. En esa región plana y seca, el hecho de que una zona contuviera en su denominación agua y flores seguro que provocaba asociaciones agradables en la gente.

El pozo estaba en medio del campo. Ya estaba seco por aquel entonces: un ojo ciego que miraba al azul despiadado del cielo de Castilla. Aquel campo pertenecía a las hermanas Segunda y Josepa S., pero ellas no eran culpables de nada. Ni de que el pozo se hubiera secado, ni de que hubieran echado cadáveres en su interior. Tampoco tenían la culpa de que los cadáveres se quedaran allí tantos años, sepultados hasta que los cuerpos se desprendieron de los huesos y se convirtieron en polvo, pero la gente del

pueblo dejó de recordar el agua y las flores y empezó a llamar a ese sitio de otra manera: *la tierra de los muertos*.

En aquel campo sembraban trigo. O centeno. El hombre a quien obligaron a echar los cadáveres al pozo era tan bondadoso que cubrió el hueco, lo llenó de tierra, allanó el terreno. Tampoco era culpa suya; después, su mujer intentó limpiar la sangre del carro, pero las manchas quedaron impregnadas allí, aunque fueron desvaneciéndose con el paso de los años. El pozo también fue desapareciendo, primero bajo el grano, después bajo los rastros, y de nuevo bajo el grano. Cada nueva primavera se llenaba más de centeno, y la gente del pueblo empezó a olvidar dónde estaba exactamente, si un poco más aquí o un poco más allá. Pero todos sabían que estaba en ese campo y que en su interior yacían los muertos.

El pueblo donde estaba ese lugar llamado Aguadillos de la Fuente de las Rosas se llamaba Aldeaseca. Tenía doscientos o trescientos habitantes. Se encontraba en la comunidad de Castilla y León, a unos sesenta kilómetros de Ávila.

Los hombres que estaban en el fondo del pozo eran de otra aldea, situada a más de treinta kilómetros. Eran siete y todos ellos habían nacido en Pajares de Adaja.

En realidad, no estaban muertos. Estaban *desaparecidos*.

#### Catecismo Patriótico Español

(lectura escolar de marzo de 1939)

—¿Cuál es la tierra de España?

—La tierra de España es la mayor parte de la Península Ibérica, colocada providencialmente por Dios en el centro del mundo.

—¿Cómo es la Península Ibérica centro del mundo?

—La Península Ibérica es el centro del mundo porque tiene en torno a ella sus cuatro grandes partes, a saber: al norte, Europa,

con la que limita por los Pirineos; al sur, África, con la que limita por Melilla y Ceuta; al este, Asia, con la que nos une el Mediterráneo; y al oeste, América, con la que nos une el Atlántico.

—¿Y es rica la tierra de España?

—La tierra de España en su conjunto es riquísima en minerales y en producciones del suelo y del agua, y tiene capacidad suficiente para mantener a todos sus hijos.

—¿Y es hermosa la tierra de España?

—La tierra de España es hermosísima y variadísima desde las rías gallegas hasta las huertas de Valencia y Murcia; desde los Picos de Europa en Asturias y el revuelto paisaje de la Montaña del País Vasco hasta las llanuras luminosas de Castilla y las vegas de Andalucía; desde el austero Aragón hasta los idílicos paraísos de Baleares y Canarias.

—¿Tiene España muchas flores?

—Sí, tiene tantas flores España que se pudiera llamar la Patria de las flores, pues entre las 10.000 especies que adornan Europa, más de la mitad solo se dan en España.

## El mapa

**E**STOY MIRANDO LA web del Ministerio de Justicia español. Es una página interactiva, podemos acercarla y alejarla. Muestra el territorio de España salpicado de puntos con banderitas. En un plano general —que permite abarcar con la mirada toda la península, las islas Baleares y un tramo de la costa africana con Ceuta y Melilla—, podemos ver que algunas partes del país están inundadas de puntos con banderitas. Apenas hay alguna parte del país que esté sin marcar; Mallorca, Menorca y las Islas Canarias también tienen sus puntos.

Cada uno de esos puntos es una fosa. Pero no es un mapa de cementerios.

Si viajáramos por el país con este mapa y buscáramos los lugares que indica, no encontraríamos nada. Cada punto que aparece en el mapa se convierte sobre el terreno en un simple vacío. A veces, muy raramente, hay allí una cruz hecha con un par de palos o grabada en la corteza de un árbol o en la superficie porosa de una piedra. Pero la mayoría de las veces no hay nada. He visto alguna ruta turística, trazada mucho después de la guerra, que de repente se desvía sin ningún motivo aparente tan solo para evitar uno de esos lugares. También he visto en medio del campo islas de hierbas y rastros, ovaladas, fusiformes, modeladas por las marcas del arado como el recodo de un río. Y un ca-

mino que desciende libremente por una ladera que de pronto se retuerce como un caballo asustado solo porque la gente, en el pasado, no quiso seguir en línea recta y pasar por uno de esos puntos. A veces, un punto en el mapa indica una cuneta. Una hendidura en una roca. Un pozo seco. Una gruta. A veces, señala un trozo de tierra bajo el muro de un cementerio o de un acuartelamiento anónimo.

La gente hablaba en susurros de esos lugares. Prohibían a los niños jugar en ellos. Les decían que estaban llenos de moscas y tábanos, que la tierra era blanda y suave como una esponja, que por debajo fluía sangre. Que esos lugares apestaban. Que engendraban huesos y escamas. Por las noches aparecían allí fuegos fatuos. Todos los niños de los alrededores sabían que, cuando se hacía de noche, lo mejor era evitar esos lugares, y que si te veías obligado a pasar por allí a oscuras tenías que echar a correr; correr con todas tus fuerzas para que las manos de los cadáveres no pudieran salir de debajo de la tierra, cogerte por el tobillo y arrastrarte.

Algunas veces, muy raramente, algunas mujeres pasaban por allí. Se reunían el 1 de noviembre, con sus faldas negras, sus blusas negras, sus zapatos negros, sus chaquetas teñidas de negro, negro sobre negro. Acudían solas, sin sus maridos, porque eran precisamente ellos quienes yacían en esos lugares. La mayoría de las veces. Porque en algunos sitios también yacían mujeres. En esos tiempos se tenía que tener mucho valor para acercarse hasta allí, hasta esos lugares donde, según decían los que habían ganado la guerra, «no había sucedido nada».

Los puntos en el mapa indican los lugares en los que «se han localizado restos de personas que murieron durante la Guerra Civil Española, entre 1936 y 1939, o a causa de la represión posterior». Así que es un mapa de sepulcros, de tumbas comunes y anónimas en las que fueron enterrados los cuerpos de los adversarios políticos.

Los puntos tienen cuatro colores.

El rojo indica las tumbas que se han exhumado. Las familias ya se llevaron de allí los cuerpos, los trasladaron a cementerios.

El blanco, tal como informa el ministerio, corresponde a los lugares en los que las tumbas «desaparecieron».

Las tumbas podían desaparecer de varias maneras. Si fuéramos hasta los lugares señalados por los puntos blancos, nos encontraríamos con aceras, almacenes, supermercados, barrios, vertederos, carreteras o autopistas. No es algo que deba extrañarnos. El país siguió adelante, se desarrolló, se abrió a los cambios, atrajo a los turistas y cubrió las necesidades sociales. A fin de cuentas, se tenía que dar una vivienda digna a la gente, proporcionarle todo tipo de productos y facilitar el transporte de personas y mercancías, y se consideró que todo eso era más importante y más útil que ir perdiendo el tiempo con el pasado y abrir viejas heridas. Al parecer, todos lo entendían así, y tan solo de vez en cuando, muy raramente, aparecía alguna mujer mayor vestida de negro que sistemáticamente y con ahínco pasaba por encima del guardarraíl para depositar unas flores de plástico en el arcén de la carretera nacional CL-501, repitiendo que allí, bajo ese asfalto, yacía su madre, Faustina López, fusilada el 21 de septiembre de 1936 en Pedro Bernardo, no lejos de Ávila, cuando ella tenía apenas seis años. Con toda seguridad, su actitud era vista como algo irresponsable y peligroso en esa carretera por la que quería avanzar el país.

En medio del mapa brilla una estrella única, de color azul. Señala el Valle de los Caídos. Ese valle es un gran mausoleo situado en las montañas, al noreste de Madrid. Fue construido por orden del general Francisco Franco. Él mismo fue sepultado allí en el año 1975. Antes habían enterrado a miles de víctimas de la guerra: civiles y soldados de ambas partes del conflicto. Trasladaron allí muchos cuerpos sin el conocimiento ni el permiso de sus familias. Las tumbas de los republicanos asesinados cuyos restos

fueron trasladados al Valle de los Caídos están marcadas en el mapa del ministerio en color amarillo. La derecha española considera que es el monumento de reconciliación más bello de todo el mundo. La izquierda lo llama la mayor fosa común del país.

También hay puntos verdes. Con ese color se señalan las fosas anónimas que aún no han sido exhumadas, aunque hayan pasado más de ochenta años desde el final de la Guerra Civil. Allí siguen aún los cuerpos.

Pedí al ministerio que me pasara la cifra total de los puntos: los rojos, los blancos, los amarillos y los verdes.

—Eso es imposible —me contestaron—. Esa información tan solo confundiría a los lectores. Hace mucho que el mapa no se ha actualizado. Estamos trabajando para actualizarlo, pero eso nos tomará un tiempo, y no sabemos aún cuánto.

Sencillamente, hay muchas más fosas que puntos. Nadie sabe a ciencia cierta cuántas son.